

CUANDO LOS NIÑOS CAMBIAN EL ARGUMENTO



LA PRINCESA Fuchini, compaña, con su gemela do Príncipe Rudo.

¿Quién no recuerda con nostalgia y asombro a Lili, la Lili de Leslie Caron, con su ingenuidad de niña, y el diálogo con los liliers, espontáneo y puro?

A los niños los transportó a su mundo de cada día, lleno de imaginarios sucesos... que también "viven" periódicamente en Santiago, con el teatro infantil.

Así ocurrió con "La Pascua maravillosa de Lili", una Lili criolla, muy pobre. Tenía su gallina y salía a la calle a cantar para que le dieran plata. En su peregrinaje de esa noche se encontraron con una vendedora de globos, que no había vivido ni uno solo.

— ¿Quieres globos, querida? — No, gracias. Quisiera, pero no tengo cómo.

La vendedora se dirigió entonces al gallinero y éste sí podía, pero tan solo uno. En esto, una pequerita, de unos 8 años, saltó al escenario y le compró dos globos a la vendedora, que era la actriz Nelly Mercurio. Rápidamente hubo que improvisar y cambiar la escena porque luego Lili se encontraba con un mago que le regalaba una caja de fideos milagrosa, con la que comenzarían a suceder cosas muy bonitas y buenas inflándose el globo para irse al cielo... pero la espontánea y generosa pequerita se había llevado los dos únicos.

Situaciones similares ocurren cada vez que se presenta la Compañía de Teatro Infantil Juvenil "Corruel", de la actriz Chela Hidalgo, perteneciente a la Corporación Cultural de la Municipalidad de Santiago. Algunas, dramáticas hasta las lágrimas y otras jovencísimas como el (más o menos): "Chaitala, blata e mielda", lanzada por un chiquillo de dos o tres años que en las falas de su madre veía, sin poder remediarlo, como el Príncipe Rudo, "el malo de la película", amarraba a un árbol a la Princesa Fuchini. La cartizada fue general en el Teatro Municipal, donde refugió la

juventud, en día de estreno. Otra, más grande, se subió al escenario y apartó a postaporte al antídromo. "El año 68 estaba y quedamos solos, mi hijo de Tullio y yo. Los domineros demoraban, solía ir a tratar por todo Santiago por que se nos agotaban los lugares: Zoológico, Cerro Santa Lucía, etc. A veces íbamos al cine y en medio de la exhibición, lo sacaba porque incluso los de Walt Disney tienen personajes terroríficos — con todo respeto, porque lo considero un genio — pero esas cosas terribles amatan a los niños".

Y así Chela Hidalgo abandonó el teatro para adultos — teatro universitario, cine, radio y TV — para dedicarse a los niños. Estudió psicología infantil, siguió cursos especializados y se propuso desarrollar la personalidad del niño a través del teatro.

Lo considero como una terapia. La mamá le está diciendo: ¡No toque eso, no haga aquello!; el papá, otro tanto; la profesora lo mismo, lo cual es lógico porque hay que enseñarle, darle disciplina. En el teatro los niños se descargan de todas las emociones y cosas que tienen reprimidas y portan paz. Creo que sales más espaciales.

MADRASTRA ESPECIAL

Todos sus antídotos — los malos — son ridículos, ambiciosos, chabarones, egoístas, pero divertidos; entonces el niño, a través del juego, se da cuenta que eso es feo y no lo hace para no caer en el ridículo; y no queda traumatizado con brujas feas (lindas en el teatro) que las ven clásicas.

La mayoría de las obras están adaptadas al ambiente chileno, con música local. En la más reciente, La Cenicienta Chilena, la brujita no es madrastra, para evitar que el niño pueda tener alguna versión si tiene madrastra. "Creo", dice Chela Hidalgo — que todas a rasí todas son buenas pero los cuentos las han deformado. Entonces la convertimos en



La reacción espontánea de los pequeños espectadores de la Compañía de Teatro Infantil, obliga a veces que los actores "Corruel", tengan que cambiar el argumento. Los cuentos infantiles se adaptan a Chile y la Cenicienta ya no tiene madrastra para que los niños no se distancien de estos en la vida real.



EL MUNDO DE la imaginación se apodera de los niños.

una señora muy ambiciosa, que se alimenta de oro líquido y que viene del Planeta Marte a buscar más oro. El padre de Cenicienta se ha ido al cielo dejando la huérfana; ella, entonces, tiene una madrina que la protege, el Hada Princesa, una viejita que vende tortillas y que vive de Frutillar, su pueblo. La señora de Marte tiene dos hijos y ahí se va formando la trama, con el Príncipe Peira, que se casa con Cenicienta, el Rey Chacolo, la ratona Corchocha, el ratón Malanga.

Y los niños participan del espectáculo. Se pueñan por el escenario, tocan a los personajes; de repente bajan y si guen mirando.

A través de la acción, los actores conversan con los niños.

Cenicienta (acusada por la Bruja Tacacua de robarse un vestido). "Niños, no es cierto que no soy una ladrona al tiempo mentiroso? Y se viene el bruja abajo.

Bruja Tacacua (papel que hace una actriz muy buenísima): "Niños, no es cierto que soy linda, que Cenicienta es fea? Y los niños le hacen burla y se mueren de la risa.

Y ocurre que Chela Hidalgo ha ido a más de un cumpleaños... invitada por espectadores y espectadores enamorado de Cenicienta, a quienes no se puede defraudar.[]

Cuando los niños cambian el argumento. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando los niños cambian el argumento. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile